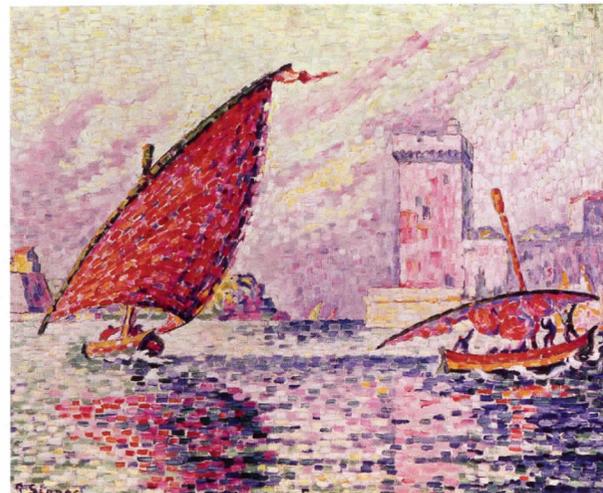


zación. El Museo Naval de Madrid y el National Maritime Museum de Greenwich nos han permitido acercarnos a este mundo –patrimonio exclusivo del científico–, saltar sus fronteras y permitir al arte que abra su puerta a nuevas fuentes de inspiración. Desde que Alexander Rodchenko realizara sus series *Hanging Spatial Construction* a principios de los años veinte, en las que se observa una relación muy directa con los anillos astronómicos, astrolabios y distintos tipos de instrumentos de navegación y de estudio del universo, otros tantos artistas se han precipitado a estudiar las cualidades espaciales y cómo estructuras de diferentes tamaños comparten el espacio. No solamente esto, sino que algunos artistas estudiaron la movilidad propia de estos instrumentos para trasladar al arte esa agitación y dotar a los objetos artísticos de vida propia. Recordemos los trabajos que en esta línea realizó Alexander Calder en 1931 y en 1934. Este tipo de ambiente es el que hemos recreado en esta sala en la que artistas de diferentes épocas como Robert Delaunay, László Moholy-Nagy, Mikkel McAlinden, Adolfo Schlosser y Thoralf Knobloch nos muestran sus andanzas por el mundo que la astronomía conquistó o su interés por los demás instrumentos de a bordo.

Velas

Uno de los primeros intentos de dominar el viento como fuerza natural y hacerlo aprovechable fue, sin duda, la creación de las primeras velas confeccionadas con hojas de palmera o simples tejidos de junco llamados “esteras”. Desde entonces, las velas han dibujado en el horizonte sus formas, además de jugar con la atmósfera y sus masas cambiantes de luz y de color. Esa imagen, tan propia de nuestra cultura mediterránea y que tantos poetas han narrado desde tiempos clásicos, ha sido la protagonista de la obra de muchos artistas. Aquí, en Valencia, Joaquín Sorolla retrató la vela bañada por el sol e Ignacio Pinazo la fusionó con el color de la luz. Partiendo de esta tierra, marcharemos hacia otros rumbos más lejanos, cruzando el Atlántico donde pintores realistas del estilo de Edward Hopper o de carácter tan marcado como Joaquín Torres-García nos narran el mar, ocupado, colonizado por el hombre. Quizá sea ésta la parte más tradicional de la exposición, donde el lirismo y la temática del mar se combinan para transmitir al espectador su conquista del viento, su deslizarse sobre el mar.



PAUL SIGNAC
Marseille, barques de pêche ou Le Fort Saint-Jean
(Marsella, barcos de pesca o La fortaleza de San Juan), 1907

Fernando Pessoa en su poema [“¡Oh, cosas navales!”] se refiere a los diferentes componentes de la nave (quillas, mástiles y velas, ruedas de timón, cordajes...) como los frutos del árbol de su imaginación. Es precisamente ésta la intención de *La Mar de Arte*. Del espectador depende encontrar el rumbo de las relaciones e interrelaciones en cuyo abordaje lo nuevo es lo viejo.

Patrocinan:



INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN

15 NOVIEMBRE 2005 - 8 ENERO 2006

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

STUART DAVIS. Landscape with Drying Sails (Paisaje con velas tendidas), 1931-32



La mar de arte

Una travesía por la historia de la navegación a vela

El objetivo de esta exposición es hacer más accesible y comprensible la evolución incesante que ha sufrido el diseño de los barcos de vela a lo largo de casi cinco mil años de cultura mediterránea, utilizando para ello la iconografía extraída de los objetos artísticos.

Representaciones de barcos aparecen en muy variadas formas y en muy diferentes lugares, desde la antigüedad hasta la actualidad. La precisión con que estas imágenes describen la evolución histórica de los veleros es una cuestión que depende de aspectos culturales y de la capacidad técnica de los artistas de cada época. Sin embargo, las fuentes iconográficas recogidas a través de la historia son los únicos instrumentos que los historiadores del arte tienen para investigar. Por ello, proponemos un viaje a través de la historia del arte y del diseño de la navegación, reuniendo ánforas, estucos, piedras talladas, cerámicas, esculturas, modelos a escala, pinturas... procedentes de colecciones de los museos más prestigiosos del mundo y de coleccionistas particulares.

Este periplo inicia sus primeros pasos con las representaciones de barcos de vela procedentes del antiguo Egipto y nos conduce diacrónicamente, a través del reencuentro de formas antiguas y modernas y de estilos ancestrales y contemporáneos, hacia el estudio evolutivo de los tres principales componentes de una nave: los cascos, las velas y los instrumentos o los aparejos creados específicamente para la navegación a vela.

Pero como el viajero disfruta al organizar la ruta de su caminar, la exposición presenta una sala de introducción en la que se establecen las primeras conexiones, interrelaciones, cruces de influencias y de estilos a través de formas, perfiles, grafías, estructuras y símbolos latentes en casi todas las iconografías utilizadas por las diferentes civilizaciones.

Dibujos esquemáticos de barcos de vela que navegaban por el Nilo o complicadas pinturas que ilustran los míticos viajes de Ulises podrán verse respectivamente en las vasijas de barro egipcias y en las crateras griegas de figuras negras procedentes del British Museum de Londres y del Louvre de París. Sus líneas,



Maqueta de barco, Imperio Medio, 2033-1710 a.C.



EDUARDO CHILLIDA
Homenaje a la mar I, 1979

NICÓSTENES
Cáliz ático con figuras negras, ca. 520-510 a.C.



as, sus formas, nos introducen en el dibujo simple, esquemático y de trazo más o menos grueso de Paul Klee, o bien recogen en espíritu el romanticismo histórico tan en boga en los albores del impresionismo, donde la percepción visual de lo real alcanzaba la disolución sutil de la superficie pictórica a través de juegos de luz de distintas procedencias e intensidades para recrear el sueño de navegantes y aventureros. Eugène-Louis Boudin fue un maestro en estas artes y, tras él, Raoul Dufy, Man Ray y Stuart Davis nos abren las puertas hacia una visión más racional y pragmática de la navegación como placer, como recreo.

Cascos

La técnica con la que nuestros antepasados esculpían la piedra o tallaban la madera no es más que el eterno intento del hombre por encerrar el espacio, dotándolo de masa y de volumen, cualidades que han perfilado la discriminación de las técnicas elegidas por los artistas y, por lo tanto, el resultado final con el que la densidad de la materia define las formas de sus obras. El principio de Arquímedes, por el que se demuestra por qué un cuerpo flota parcialmente o totalmente, juega con los mismos atributos. En este sentido, los artistas y los ingenieros combinan los mismos conceptos, pero como diría Guillermo de Ockham esas cualidades son signos existentes en nuestras almas, almas que actúan como su verdadero soporte. Eduardo Chillida investiga la materia, su densidad, su volumen y su comportamiento; Fausto Melotti trabaja la musicalidad de los metales, de su color, de su maleabilidad; Gonzalo Fonseca nos muestra la fuerza del signo escondido en el volumen y en la fuerza de lo pesado. Son artistas que han compartido su vida con el mar y el mar les ha susurrado al oído, como es el caso de Alfred Wallis, marinero y pescador convertido en pintor, que, aunque poco conocido por el público, fue fuente de inspiración de artistas como Ben Nicholson o Christopher Wood.

Instrumentos

Instrumentos de navegación o aparejos para gobernar las naves son, además de instrumentos históricos, objetos de gran belleza como se intenta mostrar en esta exposición con algunas piezas de importancia histórica y de excelente reali-